

# Los teatros nórdicos, impacientes por jugar un papel propio más activo en Europa.

Por Kirsikka Moring \*

Cada uno de los cinco países nórdicos tiene su propio teatro nacional, con su compañía estable y un rico repertorio. En los 60 y los 70, bajo el impacto de las revueltas estudiantiles y la revolución cultural, muchos consideraron a estas compañías como ramas del museo nacional, como fortalezas del estancamiento.

Ahora, después del drástico cambio de rumbo de la historia europea y el cambio radical del escenario político y cultural, se ha revalorizado el papel de los teatros nacionales escandinavos y se les ha asignado algunas tareas nuevas -derramar luz y reflejar nuestras experiencias nacionales de modo que podamos vernos más claramente y darnos algo que podamos presentar a Europa.

Pero tales ambiciones se enfrentan con arquetipos de teatro pasados de moda y la dificultad de encontrar denominadores comunes de lo bueno y lo malo en las sociedades industriales desarrolladas y su compleja cultura. El vacío ideológico puede estar llenándose rápidamente en los márgenes, pero el centro pide a gritos algo que lo llene.

El concepto de un vasto teatro público se ha desvanecido por todas partes en Europa y las fuerzas centrífugas están empujando las energías artísticas más allá de las instituciones subvencionadas por el Estado. Muchos grandes teatros han perdido su iniciativa y la habilidad para mantener un diálogo vivo con el público, igual que cuando iban a la deriva dentro de los innumerables círculos viciosos del compromiso. Lo que importa es la rentabilidad, no la creatividad extraordinaria

*Lingüísticamente y en términos de población, los países escandinavos están entre las culturas más pequeñas de Europa, y por ello observan el continuo debate acerca de la unificación política y económica europea y sus consecuencias culturales con cierta aprensión. En Escandinavia se cree firmemente que la integración política y económica de Europa debe permitir la pluralidad y descentralización de la cultura, concebida como un recurso que debe preservarse y reforzarse. Esta consideración ha centrado la atención sobre la posición de los teatros nacionales en los países nórdicos.*

que ponga en entredicho la visión del mundo de la clase media.

## Altos modelos y tareas específicas

Sin embargo, los teatros nacionales de los países nórdicos están bastante dispuestos al desafío y están ganando algunas batallas para atraer al público sin perder su ligazón con el arte. Han disipado las primeras especulaciones acerca de su destino que el estancamiento visible en el pasado reciente había promovido y se han enfrentado con éxito a las nuevas presiones. Tanto el Teatro Nacional Finés como el Dramaten sueco están considerados con justicia como los estandartes de la cultura teatral de sus países. Ambos teatros se han esforzado por afianzar las obras de autores de la nueva generación en sus respectivos países y abrir sus escenarios a directores jóvenes de talento. El Teatro Nacional Noruego asegura que siempre representa obras de Ibsen, pero también sigue un nuevo repertorio internacional. El Teatro Nacional Danés es un vasto complejo de artes escénicas que incluye compañías de ballet y ópera además de teatro. Su repertorio incluye autores europeos modernos como Fassbinder además de clásicos como O'Neill, Ibsen y Strindberg. El Teatro nacional Islandés considera una cuestión de honor introducir nuevas obras de su pequeño país. Los

islandeses son en proporción los más asiduos asistentes del teatro.

El sistema de subvenciones ha hecho posible que los teatros nacionales nórdicos recluten a los mejores actores. Como declara Lars Lofgren, Director del Real Teatro Dramático Sueco, la tarea principal del Dramaten es mantener a los mejores actores y directores de Suecia, que darán continuidad a las mejores tradiciones teatrales. Salvaguardar la lengua sueca está entre las tareas del Dramaten. «Nuestra lengua se hace más importante cuanto más queremos ser ciudadanos europeos en igualdad de condiciones». En opinión de Lofgren, la importancia de los teatros nacionales se ha enfatizado en los pequeños países nórdicos, que tienen ricas tradiciones culturales y por tanto un gran papel que jugar en la nueva Europa.

«Protesto contra la suposición de que la cultura europea debe estar definida por las fronteras de la CE. Es importante contemplar la cultura europea sobre una base más amplia y que la "vieja Europa" esté conectada desde Budapest a Lisboa».

## Política europea común

En la primavera de 1990, Lofgren tomó parte en la creación de un grupo de trabajo para la cooperación entre los teatros nacionales nórdicos, en el propósito de

\* Crítico teatral en Helsinki

*La marquesa de Sade*, de Yukio Mishima. Dirección: Ingmar Bergman. Kungliga Dramatiska Teatern, (1990).



promover un intercambio de repertorio y la promoción del teatro escandinavo en Europa Central y del Este. Juntos, los teatros escandinavos se relacionaron con numerosas organizaciones y redes de teatros europeos, y proyectaron visitas al Teatro de Europa en París.

El Dramaten sueco ya suele hacer giras por el extranjero, incluso a Japón, la ex-Unión Soviética y los Estados Unidos. Lo más apreciado de su repertorio han sido los montajes de Ingmar Bergman de *Casa de muñecas* de Ibsen y *La marquesa de Sade* de Mishima. El Dramaten también hace giras con frecuencia en su propio país, tarea que se ha vuelto aún más importante desde que el reciente debilitamiento de la economía sueca ha causado la desaparición o la restricción de la actividad de algunos grupos de teatro antes muy activos.

En el pasado, Strindberg era el autor principal en el repertorio del Dramaten, pero ahora se han añadido varios autores suecos de la nueva generación. Entre ellos, el que más interés ha despertado fuera de sus fronteras es Lars Noren.

## Dos teatros nacionales en Finlandia

Comparado con otros países nórdicos, Finlandia está en una situación especial en el sentido de que tiene dos lenguas oficiales (Finés y Sueco), así que hay dos teatros nacionales. Ofrecer teatro de alta calidad en dos lenguas fuerza hasta el límite los recursos financieros e intelectuales de un país con sólo cinco millones de habitantes.

Kai Savola, director del Teatro Nacional Finés, considera que la fuerza de su teatro está en fortalecer las características nacionales finesas. Cree que los fineses encontrarán mejor su lugar en una Europa unificada si conocen sus rasgos específicos y su herencia nacional.

En los últimos años, el Teatro Finés ha absorbido lo mejor de la nueva generación de artistas de la escena y reforzado su colaboración con la Academia Finesa de Teatro, cuyos estudiantes ahora forman parte de la escena profesional.

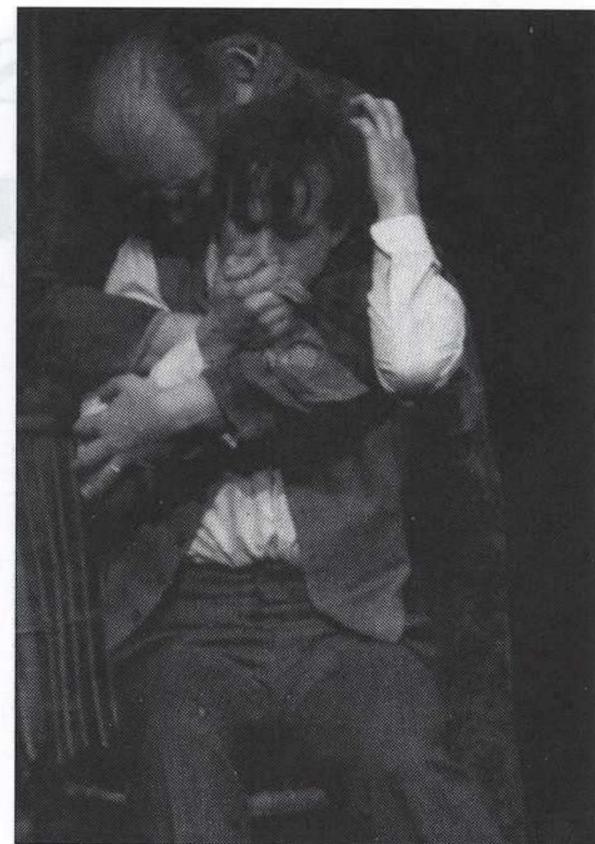
El Teatro Nacional Finés ha sido muy activo en la cooperación internacional. Los vínculos con el teatro ruso se remontan a los tiempos de Stanislavski, y la cooperación cultural con Hungría tiene también cierta tradición. El director húngaro Tamás Ascher ha dirigido en Helsinki, como numerosos rusos -el último, Anatoly Efros-, llevó su visión de Chejov, el montaje de Dostoievski de Lyubimov está programado para la primavera y el director georgiano Robert Sturua dirigirá a Shakespeare en 1992.

El Teatro Nacional Finés ha sido muy activo en la cooperación internacional. Los vínculos con el teatro ruso se remontan a los tiempos de Stanislavski, y la cooperación cultural con Hungría tiene también cierta tradición. El director húngaro Tamás Ascher ha dirigido en Helsinki, como numerosos rusos -el último, Anatoly Efros-, llevó su visión de Chejov, el montaje de Dostoievski de Lyubimov está programado para la primavera y el director georgiano Robert Sturua dirigirá a Shakespeare en 1992.

## Verdades incómodas reveladas

Cuando los teatros nacionales nórdicos se esfuerzan en subrayar en su repertorio y estilo de representar esos rasgos supuestamente particulares, «nacionales», que establecerán su especificidad en una cultura europea más amplia, hay que cuestionar algunos mitos y clichés nacionales. Por detrás del bienestar y la aparente felicidad de los países nórdicos, se ha desvelado una cara poco atractiva. Los reflectores enfocan a un ser humano deformado y una sociedad consumista donde la corriente de comprar y vender comodidades ha arrasado muchos otros valores. La fragmentación de la sociedad ha afectado a la familia y enfatizado un Individuo centrado en sí mismo. Las nuevas obras tienen ahora que escalar las ruinas de la autoconfidencia nacional y escudriñar a través de algunas de las llamadas verdades históricas que ha resultado ser solamente verdades de algunos historiadores. Las nuevas obras son collages que no se pueden reducir a un sola línea argumental, los personajes son una serie de metamorfosis humanas, el teatralismo consciente deja espacio a la fantasía.

*Largo viaje del día hacia la noche*, de E. O'Neill. Dirección: Ingmar Bergman. Kungliga Teatern. (1990).



Aunque los teatros nacionales nórdicos están comprometidos en una búsqueda de difíciles y relevantes cuestiones de experiencia social e individual, esto no ha llenado todo el surtido de su repertorio. La vieja tradición clásica continúa, para aquellos que lo piden se ofrece un teatro solemne y las clásicas comedias nacionales garantizan la venta de entradas. El papel y la posición del teatro no se cuestionan siempre como debiera a causa de la fatiga o de falta de conciencia o audacia. El éxito de estos teatros es que en los últimos años han conseguido atraer a públicos jóvenes, lo que les da la fuerza para continuar en una dirección más aventurada en el futuro.

Euromaske, nº 3. 1991.